

AA. VV. *La Virgen de las Angustias. Homenaje del archivo y biblioteca diocesanos de Guadix*. Guadix: Obispado, 2016. 115 págs.



El libro que se nos presenta recibe el nombre de *La Virgen de las Angustias*. Se trata de una recopilación hecha por un sacerdote anónimo devoto de textos cuya autoría está atribuida a Juan de Dios Ponce y Pozo, en este caso, del año 1923, y a Manuel Amezcua Morillas, con textos actualizados del 2016, todos en torno a la figura de dicha Virgen, patrona de Guadix. Estos están acompañados de fotografías de archivos de Torcuato Fandila García de los Reyes, de la Archicofradía de la Virgen de las Angustias, del Archivo y Biblioteca Diocesanos, de Francisco Funes y de María Blanca Chamorro López-Quifones. La edición estuvo a manos de la imprenta de Manuel Serrano de Haro en Guadix.

Su estructura se divide básicamente en dos partes. La primera de ellas consta de doce capítulos en los que se ofrece una amplia visión

sobre la historia de la devoción de Guadix a la Virgen de las Angustias. Desde siempre ha sido un honor para Guadix, antigua colonia romana, el ser uno de los primeros pueblos cristianos en tener noticia de la Virgen María, Madre del Redentor. Ella es quien constituye la principal imagen del catolicismo en Guadix. De hecho, el pueblo fue evangelizado por san Torcuato, jefe de los varones apostólicos, quien además decía haber coincidido en tiempo y espacio con la propia Virgen y conocer sus encantos y su corazón virginal. La idea fundamental de la religión allí era que no se podía propagar adecuadamente el cristianismo si no se predicaba correctamente la idea de amor a la Virgen. Por supuesto, todo este fervor se vio truncado en épocas como las de las invasiones musulmanas. Pero, finalmente, pudo volver a resurgir con el recobramiento de la libertad religiosa en tiempo ya de los Reyes Católicos.

Como momento característico para el culto a María, se tomó la trágica ocasión del Calvario, ya que era, sin duda, uno de los que más impactó a los fieles, y uno de los que más sentimientos despierta en sus corazones. Se entiende la ciudad de Guadix como reinado de la Virgen del Calvario. Para darle un culto digno a su patrona, se construyó el convento de San José, también llamado de San Diego.

Este fue una obra grandiosa y suntuosa. El objetivo era presidir desde ahí los destinos espirituales de Guadix, así como venerar la imagen de su Virgen.

Una vez establecido un lugar, la siguiente necesidad era la de crear una escultura que representase a la propia Virgen. Esta se hizo de madera y con unas dimensiones casi de tamaño natural. Se situó al pie de la cruz en el altar, sujetando el cuerpo inerte de su hijo, Cristo. La técnica es inmejorable. Las posiciones son fluidas y naturales pero exactas y próximas a la realidad. Se plasma perfectamente el dolor y esa pena tan cruda, no tanto en la gestualidad ya que no presenta un dramatismo exacerbado, pero sí en su rostro: ojos expresivos y enrojecidos por el llanto, boca contraída y lágrimas resbalando por sus pálidas mejillas. Pero esto no quiere decir que no se consiga reflejar la belleza física de la Virgen, cuyas facciones son de esplendida hermosura. A su vez, Cristo también supone una obra de gran ejecución anatómica, especialmente, su cabeza y su cadavérico rostro, muy realista. Además, las carnaciones son diferenciadas, la de la Virgen es blanca y lisa, mientras que la de Cristo está oscurecida por su estado. También influye que tuvo que ser intervenido y restaurado. La túnica y el vestido de la Virgen se suman al conjunto mostrando gran maestría técnica en cuanto a dibujo y ejecución. Todo el conjunto denota una espiritualidad y sentimiento sobrenatural. No se puede saber a ciencia cierta el autor ya que los artistas de la época no dejaban su firma, pero todo apunta a que su autoría le corresponde a Torcuato Ruiz de Peral, que perteneció a la escuela granadina.

Pero también debemos matizar que la imagen de la Señora de las Angustias de Guadix no sólo se vio plasmada en esta escultura. Tomó parte muy importante la multiplicación de su imagen mediante diferentes procedimientos artísticos: litografía, grabado, escultura, pintura, fotografía, incluso estampas, ejemplares de barro cocido, medallas, postales..., todos los elementos que fueran posibles unidos en la labor patriótico-religiosa, llenando incluso las casas con la imagen de esta Virgen.

El culto siguió este ritmo hasta que, durante la invasión francesa, la ciudad fue ocupada por las tropas napoleónicas. Como bien es sabido, las tropas invasoras venían apoderándose de los tesoros artísticos que encontraban a su paso. Lo que decidió el pueblo de Guadix fue proteger la escultura de la Virgen y, para ello, se eligió la casa del cristiano Pedro López, hasta que por fin se dio la evacuación de las tropas francesas. Pero, a la hora de volver a colocarla en su sitio, debemos tener en cuenta que el convento de San José no estaba en condiciones adecuadas, ya que había sido profanado por dichas tropas. De modo que se la trasladó al coro del convento de religiosas de Santa Clara, hasta que pudo volver a su lugar inicial. Todo esto fue respaldado por nuevas asociaciones seglares que promovían el culto a los santos entre el pueblo cristiano. Entre ellas, las principales fueron: la Tercera Orden de Servitas, la hermandad antigua de Nuestra Señora de las Angustias y la Hermandad Obrera de Nuestra Señora de las Angustias.

A toda esta enorme veneración ya existente, se le sumó el hecho de que ocurrieran milagros para los habitantes de Guadix. Es por eso que esta Virgen se entiende como un ser maternal que aporta protección a sus fieles. Principalmente mediante la oración y la súplica, esos reciben favores de ella. Los principales a lo

largo de la historia de Guadix fueron: el final del cólera del año 1855, final de una sequía del 1858, un incendio que logró extinguirse y también su ayuda durante algunos terremotos.

Es importante también el caso del templo de San Diego, que ha recibido gran importancia religiosa, ya no sólo por todo lo citado anteriormente, sino porque posee una reliquia milagrosa. Se trata de un relicario de plata que contiene un fragmento de los vestidos de Nuestra Señora. Además, esta se ofrece como veneración para los fieles, a quienes se les permite besarla durante actos religiosos y, como es normal en una reliquia, arrastra leyendas con ella. Toda esta situación de esplendor eclesiástico generó públicas manifestaciones de fe y entusiasmo. Hay homenajes constatados como el del Cabildo Catedral, el del Ayuntamiento y el del Patronato de Nuestra Señora y el pueblo de Guadix.

Hay que precisar que ha habido modificaciones en el templo a lo largo de todos estos años; todas en función de habilitar mejor el altar mayor, sobre el que se colocó dicha escultura. Esto genera una bella impresión al penetrar en el espacio. Se la ve desde la entrada, presidiendo la estancia desde el propio altar. Tras ella, hay un maravilloso retablo, cubierto de pinturas de iconografía también religiosa. Por no hablar de la estructura arquitectónica de toda la iglesia en sí, que también recibió modificaciones y restauraciones. Todo este proceso de renovación fue impulsado por el obispo Timoteo Hernández Mulas.

El último episodio para comentar de estos capítulos y, quizás, uno de los más reseñables, es el de la Coronación de la Virgen. Se realizó una coronación canónica a sus imágenes para una mayor veneración. El proyecto fue anunciado en el 1919 y para 1920 se realizó un concurso entre las casas de orfebrería religiosa para la ejecución de la mejor corona. En 1922 monseñor Ángel Marquina Corrales puso en movimiento el proyecto. Finalmente, la Coronación tuvo lugar el día 21 de septiembre de 1923. Tenemos el proceso registrado en diversos escritos por el obispo Marquina Corrales. Presidieron la ceremonia el arzobispo de Granada, Vicente Casanova y Marzol, el obispo de Almería, Fernando Martínez Noval, junto con el prelado accitano. Primero se efectuó una misa en honor a la Virgen y después fue trasladada al parque municipal “Salón” o “Plaza Grande”, “Alameda” antiguamente, ya que reunía las cualidades necesarias para el acto. Entre ellas, la cercanía a la ciudad y la capacidad para albergar a toda esa cantidad de fieles y personas de Iglesia, tanto de Guadix como de los pueblos comarcanos. A todo ello se le sumaron exhortaciones, una marcha real, estampidos de cohetes... Como era de esperar, todo esto generó gran entusiasmo y emoción entre los presentes, y aún mayor devoción si cabía. Esa misma tarde fue trasladada en procesión su actual santuario.

La segunda parte del libro nos ilustra sobre la parte práctica del proceso de devoción a la Virgen. Como es lógico, el culto a una divinidad no sólo se completa con recordar su historia, sino que se debe ejercer. La labor de la Iglesia de Guadix ha sido siempre honrar a la imagen de la Patrona con diversas prácticas religiosas. Se contemplan algunos de los ejercicios piadosos practicados por los más devotos. Entre ellos, se nos muestran ejemplos de textos que contienen oraciones, letanías, instrucciones para confesar y comulgar, el himno de la coronación,

preces, textos tomados de los Evangelios, sonetos, pregones, lecturas bíblicas y salmos. Algunos de ellos van incluso acompañados de material fotográfico.

Destaca esta obra por su rigor histórico y por la introducción de criterios enfocados hacia la restauración y la conservación de la obra patrimonial que es, en este caso, el conjunto escultórico de la propia Virgen y su Hijo.

Carmen ACEBAL GUTIÉRREZ